

Además...

La revista "El Muletón" se reconvierte en anuario

La revista de la Asociación Batalla de Teruel (Abate), "El Muletón", dejará de salir, tras 12 números, con su actual diseño y periodicidad para reconvertirse en una publicación anual, que aparecerá coincidiendo con las Jornadas sobre la Guerra Civil. Incluirá trabajos de más extensión y con formato de libro.

Una victoria muy celebrada por la prensa republicana

"La Verdad", órgano del Partido Comunista, celebra la conquista de Teruel en su edición de diciembre de 1937, cuando todavía resistían los últimos reductos franquistas: "Grandiosa victoria de las armas republicanas. El ejército popular conquista Teruel. La población civil recibe a las tropas al grito de '¡Viva la República!'"

LAS HELADAS

-20

La Batalla de Teruel se libró en un invierno particularmente crudo. El termómetro alcanzó, según algunos testimonios, los 20 grados bajo cero.

La República sólo conservó la ciudad durante un mes

El Seminario se rindió a las tropas republicanas el 8 de enero de 1937. La posterior contraofensiva franquista logró recuperar la ciudad -la única capital de provincia tomada por la República- el 21 de febrero. La inyección de moral que supuso la conquista para el ejército gubernamental se convirtió, al final, en una rémora.

La caída del Seminario, un episodio de la Guerra Civil teñido de polémica

Los hijos del capitán que mandaba el último reducto franquista de Teruel en 1938 ultiman un libro basado en el diario del militar para acabar con la "leyenda negra" que empañó la rendición de la plaza al ejército republicano

TERUEL. "Con cuatro días sin comer ni beber las tropas, como no ignoran, han hecho que el desfallecimiento físico haya ascendido a desfallecimiento moral a pesar de las sanciones duras impuestas. Trescientos cincuenta muertos y más de setecientos heridos y con unos pocos combatientes y unas ruinas evocadoras a última hora son el resultado de una defensa épica de la que me siento orgulloso. Esto se ha terminado. Abrazos para todos". Se trata del último parte emitido desde la guarnición que resistía en el Seminario de Teruel el asedio de las tropas republicanas. Era el 8 de enero de 1938. Lo firmaba el capitán de artillería Fernando Llorens, máximo responsable del reducto franquista. Su diario de operaciones sirve de base al libro "Héroes o traidores. Teruel, la verdad se abre camino" que están a punto de sacar a la calle sus hijos, Milagro y Fernando.

La rendición del Seminario supuso la única pérdida de una capital de provincia a manos del ejército republicano, un hecho que nunca terminó de digerir el mando franquista. Milagro y Fernando Llorens afirman que su libro "quiere acabar con la leyenda negra que rodea la rendición de Teruel y también rehabilitar el nombre de tantas personas que murieron y de las que durante muchos años sólo se pudo hablar



El Seminario, convertido en un amasijo de ruinas tras la Batalla de Teruel. HERALDO

a media voz". La pérdida de la capital turolense fue entendida como una traición por Franco, que no dudó, una vez acabada la Guerra Civil, en procesar a los responsables de la guarnición -algunos ya fallecidos como el comandante militar, Domingo Rey d'Harcourt-, entre ellos Llorens.

Milagro, que oyó hablar de Teruel desde la infancia, explica que el principal soporte para su relato procede de los diarios escritos por su padre y otros militares 'nacionales', como los oficiales Alfonso Fernández de Córdoba o Manuel Cerdá, que permanecían inéditos. Llorens asumió el mando de las tropas del Seminario porque su superior, el coronel Barba, "estaba prácticamente ciego". La hija del capitán recalca que su libro "refleja los hechos contados por sus protagonistas". Además de los testimonios personales, ha consultado archivos, hemerotecas y partes de guerra.

En su diario, el capitán recuerda que, durante el asedio, la constatación de que su vida podía terminar en cualquier momento le impulsó a reflejar todo lo que ocurría en "pequeños trozos de papel, generalmente residuos de sobres de cartas y hojas rotas y sucias de periódicos". Llorens explica que, ante la situación de hambre, sed y falta de medicinas para atender a los soldados y a los cientos de civiles refugiados en el Seminario, no tuvo más alternativa que rendirse. Relata la destrucción del enorme caserón -incluida su voladura parcial mediante una mina-, el hambre, la muerte de civiles por inanición y los esfuerzos republicanos por doblegar la resistencia. "Se rindió -dice Milagro- porque en el edificio había muchos refugiados, entre ellos ancianos y niños, que, de otro modo, hubieran sucumbido".

La incorporación de Llorens a las columnas de presos del ejército republicano marcó el inicio de un calvario que no terminó con la guerra. Una vez finalizada la contienda, se vio inmerso en un procesamiento judicial por supuesta traición. "Fue -explica su hija- un consejo de guerra horroroso que duró más de un año". Finalmente, el asunto fue sobresedido, pero Milagro recuerda con dolor "la injusticia" sufrida por su padre y "todos sus compañeros".

LUIS RAJADEL

El protagonista | Fernando Llorens escapó del fusilamiento junto a Rey d'Harcourt al arrojarlo de un tren

El responsable de la "batería fantasma"

EL CAPITÁN de artillería Fernando Llorens, que durante el sitio al Seminario asumió el mando de la guarnición que lo defendió, arrastraba una dilatada experiencia en el frente de Teruel. Fue el responsable de una batería que cambiaba de emplazamiento con mucha frecuencia para intentar desconcertar al enemigo y dar la impresión de que la dotación artillera era mayor de la que realmente existía. Esta itinerancia le valió

el nombre de "batería fantasma".

El empuje republicano provocó el repliegue de las tropas franquistas al interior de la ciudad con dos centros de resistencia principales, el Gobierno Militar y el Seminario. Llorens tenía por entonces 32 años. Se había formado en la Academia de Segovia y se consideraba un militar de vocación.

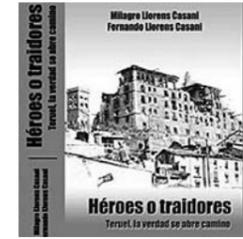
Siempre defendió la labor del jefe militar de la plaza, el coronel



Domingo Rey d'Harcourt, y justificó la rendición ante la situación insostenible de los sitiados. Fue procesado junto con Rey d'Harcourt por traición una vez acabada la guerra al entender Franco que Teruel debería haberse convertido en un segundo e imposable Alcázar de Toledo.

Una vez apresado junto con los militares que rindieron el Seminario, fue trasladado a distintas prisiones republicanas. En Al-

bentosa fue juzgado y condenado a muerte. Se libró tres veces de pelotón de fusilamiento, la última cuando se arrojó del tren que le conducía junto con Rey d'Harcourt a Pont de Molins (Gerona) -donde, además del coronel, moriría el obispo de Teruel Anselmo Polanco-. Salvó la vida y, una vez terminada la guerra, se incorporó a la vida civil como ingeniero industrial. Murió en 1975 dejando escrito el diario que ha servido de base al libro que ultiman sus hijos.



La presentación de "Héroes o traidores", en el Seminario

Milagro y Fernando Llorens, autores del libro "Héroes o traidores. Teruel, la verdad se abre camino", proyectan presentar este documentado trabajo sobre la Guerra Civil en el Seminario, escenario central de los hechos narrados. La fecha prevista para la presentación es el próximo 14 de abril.

LA FRASE

"Unos pocos combatientes y unas ruinas evocadoras son el resultado de una defensa épica de la que me siento orgulloso"

FERNANDO LLORENS
Capitán al mando del Seminario

De centro para la formación de sacerdotes a hostal

El Seminario Conciliar dejó de usarse hace años para la formación de sacerdotes y, tras una importante reforma, se ha reconvertido parcialmente en un hostal de dos estrellas. Otra zona de este voluminoso inmueble, reconstruido tras la Guerra Civil, se usa como residencia sacerdotal. Tiene, en total, 100 habitaciones.

Los supervivientes recuerdan el hambre, la sed y los piojos

El edificio se convirtió en un montón de ruinas tras el asedio



Salvador Ibáñez tenía tres años y medio cuando se refugió en el Seminario con su hermana, de diez. L.R.



Pedro Luis García combatió en la defensa del Seminario con sólo 17 años. ANTONIO GARCÍA

Salvador Ibáñez

Con tres años y medio, se refugió en el Seminario durante el asedio

"No podía hablar por mi desfallecimiento y estaba lleno de piojos"

"Vi cómo le cortaban una pierna a una mujer. La recuerdo con la extremidad amputada. Como sólo tenía tres años y medio, me dejaban ir por todo el edificio. Pasaba mucho tiempo en la en-

fermería viendo cómo curaban a los heridos", relata Salvador Ibáñez, uno de los cientos de civiles que durante la ofensiva republicana sobre Teruel buscaron refugio en el Seminario, que terminó convertido en una ratonera. El recuerdo más grabado en su memoria es "el hambre, que me dejó desfallecido hasta el punto de perder el habla, y los piojos; ya no me cabían más encima", recuerda con precisión a pesar de los 67 años transcurridos.

Salvador estaba al cuidado de su hermana, de diez años. Días antes del asedio, recibió un disparo en el brazo y precisaba atención médica. Sus padres estaban muy lejos, en Valencia. De simpatías izquierdistas, tuvieron

"En la enfermería presencié cómo le amputaban una pierna a una mujer herida"

SALVADOR IBÁÑEZ

Un museo de la Guerra Civil

La Diputación Provincial mantiene contactos con la Universidad de Barcelona para elaborar un proyecto museístico de la Guerra Civil en Teruel. El vicepresidente primero de la institución provincial, Ángel Gracia, explicó que, entre los expertos que participarán en el trabajo, figura Joan Santacana, profesor de museología que participó en las IV Jornadas sobre la Guerra Civil, organizadas el pasado mes de noviembre por la Asociación Batalla de Teruel (Abate). Gracia explicó que el convenio podría firmarse este mismo mes. Santacana explicó en su intervención en las Jornadas que un museo atractivo debe ser riguroso, pero huir del aburrimiento. Gabriel Cardona, historiador, resaltó por su parte las grandes posibilidades de Teruel como sede del primer museo sobre la Guerra Civil por su relevancia durante el conflicto y por los numerosos vestigios materiales -trincheras, búnqueres y lápidas, entre otros restos- que se conservan de aquel periodo. L.R.

que huir en los primeros momentos de la Guerra Civil para evitar los fusilamientos extrajudiciales que llenaron de cadáveres los pozos de Caudé. Ante el avance republicano, el pequeño Salvador y su hermana dejaron su pueblo, Villaspesa, y se cobijaron en el Seminario. A medida que el asedio se alargaba, las provisiones escaseaban y, en especial, el agua. "Bebíamos un agua de color rojizo, como de arcilla. Cuando íbamos a buscar nuestra ración, un vasito por persona y día, teníamos que protegernos de los disparos", relata. También tiene frescas las imágenes de destrucción. "Cuando atacaba la aviación, nos metíamos en una cueva que hacía de refugio", dice.

Debido a su corta edad, se alojó en la planta baja, con las mujeres. En el piso superior, hasta que quedó arrasado por los bombardeos, estaban los hombres. Su único alimento consistía en garbanzos tostados y azúcar, del que había una buena provisión. Sacos de este producto se usaron para taponar el boquete abierto por la explosión que derribó la puerta del Seminario. Cuando el edificio se convirtió en una ruina y los mandos optaron por la rendición, Salvador no tenía fuerzas ni para hablar. Le subieron a un camión y lo evacuaron a Valencia, donde los dos hermanos pasaron el resto de la guerra tras reencontrarse con sus padres.

LUIS RAJADEL